Vivirlo en carne propia

Recorridos etnográficos sobre lectura y escritura en cárcel

Vivirlo en carne propia

Recorridos etnográficos sobre lectura
y escritura en cárcel

Vivirlo en carne propia. Recorridos etnográficos sobre lectura y escritura en la cárcel.
Ediciones El Portal, coedición Libres de Mentes. Montevideo, octubre del 2025.

Este texto es el resultado del taller de mediación a la lectura y la escritura que funciona en la Biblioteca El Portal de la Unidad N.º 4 Santiago Vázquez en el marco del Programa Nacional de Educación en Cárceles, Dirección Nacional de Educación del Ministerio de Educación y Cultura, Uruguay.

Educadoras a cargo: Natalia Mata e Itzel Ibargoyen
Coordinación territorial: Federico Veiga
Coordinación de la publicación: Itzel Ibargoyen
Diseño: Pandora Buquet y Agustina Martínez
Corrección de estilo: Pilar Barreiro

Textos: Daniel Couto, Mathías Guevara, Mauricio Cáceres, Jorge Machado, Luis Godoy, Ezequiel Silva, Leonardo Pereira, Brian Clavero, Agustín Cabrera, Miguel Rodríguez, Leonardo Techera, Javier Magariños, Darío Rodríguez, Alex Cabral, Enrique Bernasconi, Enrique Piñeyro, Nahuel Posadas, Nicolás Cabrera, Natalia Mata e Itzel Ibargoyen.

BIBLIOTECA EL PORTAL abriendo ideas

EDITAR LA CÁRCEL

Ministerio de Educación y Cultura | Dirección Nacional de Educación | Programa Nacional de Educación en Cárceles

Índice

Prefacio - **5**

Introducción - **7**

Recorridos Lectores - **11**

I - La Biblioteca - 13

II Trabajo de campo - - - - - - - - - - - - - - - - - 27

III Entrevistas - 49

VI Biografía Lectora - - - - - - - - - - - - - - - 65

V Espejos - 79

PD: El buen vivir - **91**

Carta por la Buena Vida - - - - - - - - - - - - 93

La buena vida es (texto colectivo) - - - - - - 94

Otro posible final ... - - - - - - - - - - - - - - - 95

La comunidad posible - - - - - - - - - - - - - 97

Prefacio

Cruzo la puerta y en El Portal se abre una hermosa idea, realizar una linda tarea relacionada con la etnografía. En el ejercicio tomamos el papel de antropólogos y comenzamos a formular preguntas. Preguntas que nos llevaban a nuestras raíces vinculadas a la lectoescritura. Entre estas interrogantes planteo la siguiente: ¿cuál fue la primera palabra que leíste? La mayoría no se acordaba, pero entre los que más o menos se acordaban figuraban lo común: mamá, papá, nuestro nombre, hola y algunas más. En particular, mi primera palabra sí la recuerdo, arroz, sí arroz; descubrí que esa palabra representaba mucho. Yo no fui a la jardinera, lo que sería hoy educación inicial —antes de comenzar el primer año de primaria. En ese período mi papá, con una bolsa de arroz, me enseñó cada una de las letras que componen la palabra arroz y cómo sonaban. Fue uno de los pocos momentos que recuerdo que compartí con mi papá. Arroz, ese importante arroz que muchas veces me faltó; gracias a esta idea que se abre con El Portal, descubro que esa palabra es muy valiosa para mí.

Enrique Piñeyro

Introducción

Leer en la cárcel no es tarea sencilla. Un sinnúmero de barreras visibles e invisibles interrumpen el sencillo y mágico hecho de leer un libro. Pero, sin embargo, los libros allí están, imperceptibles, aparecen entre las celdas, acompañando dolores y sentires, dan un respiro, dejan pasar el tiempo, activan. Sabemos que la lectura, además de un acto en soledad, es algo que nos vincula, una historia en común. En ese camino colectivo que es leer, los libros, de modos insospechados, se vuelven sutiles espejos de nosotros mismos, en los que nos sentimos cómodos, nos diferenciamos o nos confrontamos. Mágico es también el recinto que abraza esos libros. Las bibliotecas, esas antiguas guardadoras de memoria, de vida y de secretos, son espacios necesarios que merecen ser cuidados.[1]

Nos gusta pensar eso, que nuestra biblioteca, ubicada en la Unidad penitenciaria N.º 4 Santiago Vázquez, a la que llamamos El Portal, es un espacio a ser cuidado y que, a su vez, cuida. En ese lugar, adonde llegamos en el 2023 como educadoras del Programa Nacional de Educación en Cárceles, de la Dirección Nacional de Educación del Ministerio de Educación Cultura, prestamos libros todas las semanas a unos cuarenta usuarios permanentes. Y además es un espacio educativo que tiene como eje la mediación a la lectura y la escritura, al que asisten unas treinta personas y donde ocurren una multiplicidad de cosas. Conversamos de diversos temas, nos hacemos preguntas, leemos, escribimos, jugamos, dibujamos, nos carteamos con nuevos amigos y amigas, escuchamos música, recibimos invitados, prestamos

1 En este texto usamos el genérico masculino por convención, pero sin dejar de asumir y problematizar que la perspectiva de género atraviesa el lenguaje y nuestras prácticas.

libros, aprendemos un poco de bibliotecología, generamos grupalidad, nos reímos, también lloramos y nos enojamos, a la vez que ese es un lugar en donde se puede estar en calma. Nuestra biblioteca se hace, se va construyendo en su propio devenir, permeada por múltiples fuerzas que la condicionan y mutan.

Este año, entre otras cosas, jugamos a ser etnógrafos y a mirar lo que nos rodea con nuevos ojos reconociendo significados colectivos en la propia experiencia lectora. La etnografía, como instrumento específico de conocimiento situado, que busca describir lo que la gente hace tomando en cuenta su punto de vista, nos permitió crear una breve ficción que hizo posible el acercamiento a esas sutilezas y detalles que a simple vista no se dejan ver en un lugar como la cárcel. La propuesta de fondo se interroga sobre cómo generar conocimiento en un ámbito no académico a partir de algunas pistas que propone la antropología para, de esta manera, aproximarnos a lo que no conocemos, pero que nos es cercano. De ese juego nació este libro, en él se cuenta un poco lo que fuimos descubriendo, de nosotros mismos y de los demás. Guiados por los libros nos hicimos preguntas. ¿Cuáles son las biografías lectoras en la cárcel? ¿Qué significa leer estando preso? ¿Cuál es nuestro recorrido como educadoras acompañando la lectura y la escritura? ¿Qué relación hay entre pobreza, cárcel y lectura?

Los textos que aquí se recogen son el resultado de estas preguntas y de diferentes estímulos, cuya intención fue la de comprender qué le pasa a un libro en la cárcel y qué significa la lectura para quienes están presos. Son textos muy diversos que fuimos hilvanando a través de nuestro relato como educadoras. Sumarnos al juego de ser etnógrafas también agregó el desafío de darle lugar a nuestra experiencia desde la mirada de quien no está preso, pero que acompaña a quienes sí lo están. En ese gesto, este texto se convierte en una suerte de etnografía dentro de otra etnografía. No fue fácil hacerlo, no fue sencillo el proceso, aprendimos mucho y seguro que hay un sinnúmero de cuestiones en las que seguir pensando a partir del encuentro de diferentes experiencias, formas de vida y conocimientos.

Quien lea encontrará entonces: relatos sobre el funcionamiento

de la biblioteca, textos generados a partir de la observación en la celda, es decir, el Trabajo de campo; extractos de Entrevistas que realizamos entre quienes participan del espacio educativo; testimonios más personales que denominamos Biografía lectora; algunos resultados de una encuesta que hicieron a sus compañeros de celda que incluimos en el apartado Espejos; un brevísimo intento de imaginación de futuro que llamamos PD: El buen vivir; un ejercicio visual y textual en torno a la idea de autorretrato; algunos textos sueltos que nos parecía importante que estuvieran y, por último, agradecimientos a quienes forman nuestra Comunidad posible.

En nuestro rol de educadoras fue un año de trabajo desafiante y hermoso al mismo tiempo. Nuestra tarea nos devuelve afectos, nos increpa, nos llena de contradicciones, nos emociona, nos acerca a otras personas, inclusive en la radical diferencia de nuestras circunstancias y nos muestra más de lo que podemos a veces decir. De algún modo extraño, pero propio, fuimos construyendo comunidad silenciosa e imperceptible, muy frágil también, pero importante y necesaria para quienes habitamos todas las semanas la biblioteca de una cárcel. Nos alegra y emociona cuando quienes la integran nos enseñan lo que no supimos ver, nos interpelan, se ríen de y con nosotras, o nos agradecen honestamente nuestra forma de participar de ese espacio colectivo. Nosotras también les agradecemos la confianza que nos regalan y lo que supone el encuentro.

Es que en la cárcel a la belleza le cuesta tener su lugar, sin embargo, cuando aparece, nos ilumina, nos da esperanza. Quizás sea esa misma esperanza la que nos hizo reflexionar sobre la buena vida y, muy sutilmente, proyectar futuros posibles que nos devuelvan humanidad. Reparar el daño, propio y ajeno, ser más que una única historia de nosotros mismos, volver a narrarnos, reinventarnos. Ojalá que este sea un portal, entre muchos, que acompañe una lectura del mundo más generosa, menos violenta y más justa para todas y todos.

Itzel Ibargoyen y Natalia Mata
Montevideo, diciembre 2024

Recorridos Lectores

El silencio de las
estaciones.

I. La biblioteca

La llegada, el fin del verano

Después de las vacaciones, la biblioteca nos esperaba, cerrada. El verano fue duro, aunque dicen que hubo un taller. El calor es mucho, el agua es poca. Abrazo va y abrazo viene. Reencuentros y presentaciones. Se perdieron muchos libros. Necesitamos inventariar todo otra vez. Si la biblioteca no funcionó en verano, ¿dónde están los libros? Hacemos la lista, nos preparamos para poner orden. Adaptarnos a lo nuevo, conocer a quienes se están integrando y extrañar a los que ya no están.

La biblioteca guarda secretos, como un gran cofre, resguarda miles de palabras que narran mundos. Los que habitan ellos y nosotras, mundos diferentes que son uno solo. Algunos libros ya no estaban, otros esperaban ahí para ser pedidos, abiertos, leídos y recorridos. El Portal no solo tiene la función de prestar libros. Ahí se encuentran ideas, pensamientos, historias con ganas de ser escritas, narradas, escuchadas, compartidas, atesoradas. Las ansias de conocimiento como motor vital para pensar y repensarnos desde otra perspectiva. Un lugar donde está presente aquella anécdota muy simple, pero profunda, en el que nos sentimos parte como si fuésemos uno, e incluso aquellas otras historias y relatos más complejos que activan nuestros lugares y sentires más escondidos.

La Biblioteca El Portal: Abriendo ideas empezó su recorrido como una biblioteca multimodal en el año 2022. En agosto de 2023, empezamos a habitarla, le dimos forma, realizamos el inventario de libros, comenzamos a prestar a celda. Esto nos llevó a tener que pensar, sí o sí, en un sistema de préstamos eficiente, ya que antes los libros solo se leían en ese espacio. Así entendimos que la nuestra no era ni más ni menos que una biblioteca pública a la que todos deberían tener acceso y, como tal, tenía que funcionar de la misma manera, o casi. Sabemos que en la cárcel eso no es tarea sencilla, pero fuimos por más. Comenzamos a recorrer la historia de lo que es un libro, una biblioteca, cómo funcionan estos espacios públicos en Uruguay y, por qué no, en el mundo. Conocimos algunas bibliotecas comunitarias,

a quienes las habitan y cómo lo hacen. Con bibliotecólogos invitados fuimos, de alguna forma, dándole vida a este propósito no menor y creamos El Portal.

Los libros necesitaron ser contados, catalogados, restaurados y leídos por sobre todas las cosas. El inventario no fue una tarea simple porque, además, en la biblioteca suceden otras muchas cosas que hacen que seamos un grupo. Hay quienes no saben leer o escribir y se mantuvieron allí como una parte fundamental de ese espacio. Hay quienes nunca fueron a una biblioteca, otros que leen sin parar y otros que, aunque saben hacerlo, nunca lo hacen. También hay quienes desconocen por completo cuál es la información del libro que se necesita registrar para conocer cuál es el acervo disponible. Hubo que separar por categorías y géneros, y ahí tuvimos que aprender juntos qué es todo eso que los libros nos dicen y cómo poder prestarlos para conocer más sobre ellos. Aprender a cuidarlos y contagiar no solo el gusto de otros por la lectura, sino por el cuidado de un libro como ese objeto tan preciado que trae consigo un mundo nuevo e inimaginable.

La biblioteca tiene 772 libros inventariados y catalogados; literatura en general, novelas, ciencia ficción, cuentos, poesía, novela gráfica, filosofía, ciencias sociales, infantiles, música, biografías, arte, historia, enciclopedias, diarios, revistas, escritura en cárcel y algunos más. Tuvimos 127 lectores que, al igual que los libros, tienen una ficha de usuario que los identifica y en la que se puede ver qué leyó esa persona, cuánto demoró, si lo devolvió en tiempo y forma e incluso si necesitó renovarlo. De esos 127 lectores, 85 son usuarios activos que semanalmente llevan un libro. Ese usuario a veces lee solo, pero a veces lo presta a sus compañeros e incluso comparten la lectura en voz alta y así los libros hacen su magia. Aproximadamente, en este año se prestaron, por lo menos una vez, unos 162 libros de los que tenemos registro.

Hay algunos libros más cotizados que otros. Aunque no disponemos de ella, nos piden mucho la Biblia; según lo que pudimos averiguar en nuestro juego de ser investigadores es el libro más leído en la cárcel. Además, tuvimos la suerte de tener amigos y amigas que

nos donaron muchos y buenos libros. Esos mismos amigos y amigas algunas veces acompañaban ese regalo con una carta. Llamamos a esta acción epistolar *Las mil formas de los libros: cartas entre lectores, escritores y editores*. En esa acción invitamos a que nos escribieran cartas que narren lo que la lectura es para cada quien, ya sea algún recuerdo, una marca, un desafío, un libro imposible de olvidar, una idea que los dejó sin aliento o una emoción. Varias fueron las cartas, varias las emociones. En el 2024 con algo del camino ya recorrido, pero con menos libros, pues en verano muchos de los que se prestaron no volvieron, hicimos nuevamente toda aquella tarea. Esta vez, algunos ya nos conocíamos y otros se sumaron sin saber demasiado de qué iba la biblio. Este grupo no solo se consolidó y afianzó sus conocimientos, sino que con él pudimos darle forma a esta investigación en torno al vínculo de la lectura y la escritura en la cárcel. Jugamos a ser antropólogos, retratistas, etnógrafos, escritores … De esto se trata *Vivirlo en carne propia*.

¿Quién soy? Soy yo, Daniel. Soy como soy porque no tengo límites. Particularmente riguroso conmigo mismo, una persona socialmente casi querida, a pesar de ser tremendo HDP, me manifiesto alegremente, aunque mis días sean malos, aunque esté pasando por malos ratos. Me defino a mí mismo como un ser potencialmente valioso para lo que me disponga, en ocasiones me contradigo y me contesto, pero bueno. Soy muy activo en todo sentido, rara vez encuentro el stop, igual ya sé que soy así, por eso, de nada me asombro. Soy simpático, irritante, interesante para quien se interese, soy curioso, atrevido, respetuoso, me caliento y no me enfrío fácilmente. Bueno, así soy desde que me conocí y, a pesar de eso, trato de ser feliz ante todo y hasta que la muerte me sorprenda.

Soy madera, madera, pero madera de la buena, tanto que muchos leñadores quisieran picarme como astilla, pero no se puede porque soy madera, pero con vida propia que se endurece con los golpes de los elementos más duros que puedan golpearme, así soy, de madera.

Daniel Couto

Los primeros recuerdos de mi infancia fueron de cuando tenía 6 años. Recuerdo que mis padres, a pesar de su poca economía, hicieron hasta lo imposible para festejármelos. Mi hermana mayor, Adriana, me hizo una torta con forma de barco, estaba preciosa, pero no me gustó porque tenía crema doble. El cumple transcurrió lindo, todos contentos excepto mi hermana que estaba borracha en el cuarto de mi padre, llorando porque yo no había comido torta.

Con el correr de los años comencé a consumir alcohol, drogas y a cometer delitos, eso me alejó muchísimo de mi familia, tanto

que a los 21 años perdí mi libertad. Cometí una rapiña que lamentablemente terminó con una persona muerta y yo con una condena de 20 años por homicidio muy especialmente agravado. Me derivaron a la cárcel de Canelones N.º 7; durante los primeros diez años de mi condena no tuve derecho a descuento, por lo que no me interesaba trabajar ni estudiar.

Luego de un tiempo, más exacto en el 2013, con mi pareja esperábamos un bebé, pero desgraciadamente perdimos ese embarazo. Nuestro hijo nació sietemesino y su corazoncito no aguantó. Hoy en día es mi angelito, Dani, que me cuida desde el cielo, su pérdida no fue fácil ni para mí ni para su mamá ni para nuestra hija Érika. Pero entre los tres logramos superarlo y salir adelante y fue Érika quien me ayudó muchísimo con tan solo 7 años. Amo a esa niña, es lo más lindo que me pasó en la vida. Transcurrió el tiempo y llegó otro golpe muy duro, el 19 de octubre del 2016 falleció mi papá. Dolió muchísimo y costó recuperarme, pero mi padre siempre me decía que yo soy un hombre muy fuerte y que podía lograr lo que me propusiera si luchaba por eso. Entonces, en el dolor de su pérdida, le prometí luchar para salir cuanto antes de este infierno, para poder estar con mi mamá y el resto de mi familia. Desde entonces estudio y trabajo todo el tiempo.

Soy Darío Javier Rodríguez Pereira, tengo 35 años, disfruto mucho de trabajar y estudiar y no disfruto cuando no me sacan a trabajar y estudiar. Mi mayor miedo es que mi mamá se vaya al cielo con mi papá antes de que me den la libertad. Me caracterizo por respetar a los demás, a quienes conozco y en quienes confío y con los que también bromeo, y a los que no conozco también respeto, pero soy serio con ellos. Mi aspecto físico: soy gordo, soy retacón, cabezón, pelo corto y me amo. Y veo el mundo como si fuese la alegoría de la caverna, sombras distorsionadas, mentiras, engaños. Los poderosos nos dicen solo lo que ellos quieren que sepamos, son todos manipuladores de la realidad. En un futuro quiero ser una persona libre y disfrutar a mi familia.

Darío Rodríguez

LA FUERZA DEL
CAMBIO

Me considero como una persona de familia humilde, trabajadora, rebelde contra los sistemas penitenciarios, las derechas, el machismo, el abuso infantil y la violencia de género. Soy afrodescendiente, afro Uruguay … Por mi descendencia y mi familia soy un guerrero y un luchador. Con mis virtudes y defectos, hoy me encuentro en privación de libertad. Por mi virtud volví a estudiar y hoy, en esta situación, estoy en 5. ° Humanístico y 6. ° de Derecho de liceo. Acá, en privación, la mayoría de los presos estudia por el descuento y está bien, yo estudio primero para seguir aprendiendo y después por el descuento, esa es otra virtud y un manifiesto. Defectos varios, uno de ellos es no haber podido criar a mi hija cuando era una niña, que sigue siéndolo, aunque ahora tiene 21 años. Otro, haber perdido a mi mamá; yo estaba a todo ritmo, o sea, robaba y me drogaba mucho. Y se me fue al cielo.

Ahora mi gran virtud fue y es haber podido superar todo eso; no me estoy drogando con esas drogas fuertes y hoy me manifiesto por haber podido superar todo eso que pasé, que pasaron mi hija y mi mamá estando viva. Hoy y todos los días la extraño, cada vez que veo una estrella y en estos momentos de soledad mucho más. Yo me manifiesto guerrero, luchador, rebelde, humilde, alegre, simpático, serio cuando hay que serlo y más en una cárcel. Estoy mejorando como padre y ahora como abuelo. Ser más negro y más lindo y seguir siendo de Peñarol jajaja.

Javier Magariños

Marco

II. Trabajo de campo

El otoño, y un guiño a la antropología

No sé muy bien cómo decirle que el secreto es precioso y que ahora la ciencia, nuestra ciencia, me parece una mera frivolidad. Agregó al cabo de una pausa: —El secreto, por lo demás, no vale lo que valen los caminos que me condujeron a él. Esos caminos hay que andarlos. —El profesor le dijo con frialdad: —Comunicaré su decisión al Consejo. ¿Usted piensa vivir entre los indios? —Murdock le contestó: —No. Tal vez no vuelva a la pradera. Lo que me enseñaron esos hombres vale para cualquier lugar y para cualquier circunstancia. —Tal fue, en esencia, el diálogo. Fred se casó, se divorció y es ahora uno de los bibliotecarios de Yale.

Jorge Luis Borges, El etnógrafo

En la cárcel las situaciones que nos relatan suelen ser desbordantes, abruman, golpean. La violencia propia y ajena es mucha, la tristeza es grande y la vida va pasando entre ese inmenso ruido. Parar un poco, mirar lo que ocurre logrando encontrar lo que no se ve, respirar con más calma, encontrar la pausa, darle lugar a las sutilezas que entraman solidaridades y que ayudan a soportar el peso de estar preso fue, de alguna manera, la propuesta. Para ello la antropología fue una guía, entre muchas posibles, para enfocarse en esos otros lugares, en esas otras imágenes y gestos presentes, pero menos visibles. Observar qué éticas se despliegan, qué lastima, qué sana, qué otras narrativas aparecen cuando lo que miramos es, por ejemplo, un libro y sus diversas lecturas.

Si algo tiene de bello y esperanzador la antropología, es que nos recuerda cómo nuestras convenciones, nuestras ideas del mundo, lo que nos parece bien o nos parece mal, no son compromisos estáticos,

sino que cambian permanentemente. Las culturas cambian, nosotros con ellas, y lo que es de una manera puede serlo de otra, he ahí su gesto crítico, emancipador. El trabajo de campo en celda tuvo un poco de esto, interrogar lo conocido, hacer de lo familiar algo extraño y ver qué emerge. Los relatos que aquí mostramos son múltiples voces y experiencias que juntas, a modo de un coro, narran la cárcel desde la voz de quienes están presos.

El trabajo de campo, hacer extraño lo familiar

Día 1, 15 de agosto de 2024

Primer día observando mi celda; la hora la sé gracias a Brasil que tiene reloj, está contando una historia, una de sus peleas en Carancho, en el patio, unas manitos que le estropearon, pero donde se ganó el respeto de los reclusos que lo vieron desde un ventilador y hasta de los cascudos. El edificio vibraba, según relataba. El Emi lo escucha con precisión e interés, lleva 5 días en la celda, es el más nuevo y se supo adaptar a nuestra convivencia. Todo el tiempo, de la nada, te pide ayuda para hacer una solicitud, para esto o aquello, *le busca la calle*, como se dice en la jerga carcelaria. El Cara de Perro cuenta sus historias carcelarias, mientras escucha los relatos de Clavero, mi compañero de taller. El tío Martín me comenta que la revista sobre la historia bonaerense que le acabo de mostrar «está muy buena».

El Nico, un amiguito con el cual llevo conviviendo desde que llegué a la cárcel (1 año y 7 meses) terminó de colgar su ropa en el bastón y ahora acomoda su colchón, el cual hoy bajó a la visita. Vino su mamá, a quien vi al regreso del taller, me saludó con el mismo entusiasmo de siempre y me explica que se va temprano porque trabajó la noche anterior y se encuentra cansada. El Pato, como siempre, queriendo meter la de él, le suelta un reclamo a Clavero para que se corra porque están barriendo. Clavero sigue escuchando al Cara de Perro y, sin darle mucha importancia a su compañero de la calle, El Pato, se corre y sigue cebando mates, amargos por supuesto. El ambiente de la celda, si bien se encuentra movido, está tranquilo, nadie está discutiendo, y en esos grupitos de a dos se van dando las charlas. Se escucha, entre las voces, la del cantante de la celda, El tío Martín, que suelta un verso de una plena uruguaya que le gusta mucho. Basta decir que le dicen El tío Cumano en la calle y también en la cárcel quienes lo conocen de la calle. Esto, según él, es porque entraba a los bailes con la conocida banda de música llamada La Cumana. El Pato

me dice: —¡cómo lloras Chino! —porque me ve escribiendo. Lo que no sabe es que estoy intentando escribir un relato sobre mi celda y la rutina que se da en ella.

Día 2, 17 de agosto de 2024

El día de ayer no lo registré, quedé decepcionado al no salir a estudiar y me sentía mal, con decaimiento, típico de la gripe, y encima no me sacaron a estudiar. Hoy ya empezó el día, ya llegó el pan y se levantaron todos. Se hizo la ronda del mate, rutinariamente se toman los mates de la mañana. Los ceba, en este caso, Brasil. Las charlas son tranquilas y escasas. El Pato no emite sonido, su cara de pocos amigos hace que nadie le hable. Los que más conversan son Brasil, el Emi y el Cara de Perro que se levantaron primero que todos. El Emi se propone ir a poner una jarra de agua a calentar, que ya es la segunda. Clavero lee Alimento para el alma. que suplanta, por así decirlo, a la Biblia. El Nico, al que todavía no le responden las neuronas, se encuentra en una pinta, ya se comió el marroco (el pan) y se limita a esperar su mate con la mirada perdida en la nada. El Tío cuenta una anécdota de la calle, una mecha que se mandó en un par de súper; no lo escuché cantar, a excepción de cuando recién despegó los ojos, que se levantó cantando, normal. En fin, la mañana, la rutina nos atrapa, el ventilador tapado porque hay visita para adelante, la ronda del mate y los tabacos no faltan.

20 de agosto del 24

Bueno, hoy después del taller elegí unos libros sobre historia, más que nada de la Segunda Guerra, para variar la lectura, porque las novelas me saturaron un poco. Al llegar a la celda dejé 2 libros sobre la guerra y 1 sobre los carpinchos o, más bien, el de los carpinchos sobre la cama. Uno de mis compañeros, para quien era el de los carpinchos, lo primero

que hizo fue preguntarme sobre el libro, lo leyó o supongo que lo hizo en pocos minutos. Tomamos unos mates y después me puse a leer uno de la guerra. Estos libros tienen imágenes, lo cual llamó la atención de uno de mis compañeros. Entonces me pidió uno de esos libros y yo me puse a leer el otro; a todo esto, comenté sobre los sucesos de la guerra y otro compañero me pidió que leyera en voz alta. No me extrañó porque siempre me pide que lo haga, no es que no sepa leer, sino que no lee muy bien, creo que le falta práctica. Luego, salió el tema de la Segunda Guerra Mundial y muchos comentarios. Ya se asomó el vecino de la otra celda a través del boquete a comentar y preguntar si le prestaba uno de esos libros, le dije que sí, pero que lo cuidara. Uno de mis compañeros sigue leyendo muy atento mientras escribo. El otro de mis compas, el que pide que lea en voz alta, lo miró un poco y lo dejó. Creo que la lectura a veces es contagiosa cuando son temas generales como la Segunda Guerra, porque cuando traigo alguna novela no se fijan en ella. Voy a probar a traer temas más generales como este, para ver si es así.

Miércoles 4 de septiembre de 2024

Luego de estar aproximadamente 15 días dentro de mi nueva celda comencé a observar todo a mi alrededor y cuento que somos 6. Las cosas que me llamaron la atención fueron una latita de Coca Cola, un cenicero de guampa que tiene un caballo grabado y el nombre de nuestro país. Hay 4 mates y 2 termos, uno es de aluminio y el otro es de plástico y está roto, lo usamos como yerbero. Hay 8 cepillos de dientes, o sea, sobran dos; con el correr de los días me di cuenta que se usan para cepillar championes o ropa de tela, jeans. Hay una jarra de plástico, de esas que hay en todas las casas para poner el sachet de leche. Hay 3 juguetes, uno es Batman, una cabeza de un perro y otro que no reconocí por su antigüedad dentro de este lugar. Hay una instalación eléctrica en forma de enredadera, por la que pasamos corriente para el piso de arriba cuando se va la luz en el sector. En

una noche de vigilia me di cuenta que hay una Biblia que se lee con frecuencia, casi siempre Proverbios, Salmos, pero además descubrí un libro que me interesó bastante, el Libro de Job. Sigo observando y encuentro dos diccionarios que se usan a menudo para escribir sin errores cuando debemos dirigirnos con una buena educación a algún milico con cargo para pedir una comisión o que nos escuchen para mejorar todo este sistema arruinado. Mientras escribo, el módulo 10 está en una especie de luto: en el sector D2 incendiaron una celda con 7 personas adentro y están graves en el hospital y solo sabemos cómo están si alguien escucha algo, pero todo es muy informal, cruel y triste.

Hoy a la mañana leímos con Ezequiel cómo se forma Venecia y quedamos maravillados con las estructuras, las góndolas y todo lo que esa cuidad de canales tiene como deslumbrados a los turistas que pueden ir a Italia. Gastón está leyendo El Último Mohicano de J. Fenimore Cooper. Me traje para leer Mi habitación, mi celda de Lilián Celiberti y Lucy Garrido que se transformó en un libro leído por todos. Me lo recomendó Leonardo que, mientras yo leía ese libro, él leía El ladrón de cuerpos de Anne Rice. Aparentemente, por lo que me ha contado Lito, Lestat el Vampiro lo tiene hechizado desde que comenzó a leerlo y nos mantiene en vilo de noche contándonos lo que va leyendo. Ese es un momento de un silencio asombroso, de respeto, armonía y una manera alucinante de conectarnos con el maravilloso mundo de los libros y la lectura. Si algo me tiene atónito y asombrado es el poder de entendimiento que tiene de las novelas. Pronto estaremos leyendo El Señor de los Anillos. Descubrí la revista Lento de La Diaria y me voló la cabeza. Hay revistas, hay postales, hay dibujos que yo hice, una rosa roja con un pergamino que dice Mamá, te amo. Otro dibujo, que es una calavera con una piña americana, en inglés dice Violence Free, las paredes están escritas con muchos versículos de la Biblia, hay un dibujo del guerrillero Che Guevara, un dibujo de un ojo que parece un símbolo de la masonería; creo que es el mismo que está impreso en los billetes de un dólar americano, una estrella de David, la que está en la bandera de Israel.

Se toma mucho mate y se fuma mucho tabaco. Se comparte todo

de manera igualitaria, como el pan, el almuerzo y la cena. Intentamos mantenernos fuera de este sistema vacío de todo contándonos cómo fue nuestra vida antes de la cárcel. Son ellos, los libros, los que, sin lugar a dudas, nos unen y armonizan, nos hacen dignos de querer saber y mejorar como personas mientras las rejas, las ratas y el olor a mierda nos contamina el alma y el corazón. Y cuando ya no encontramos paz en las páginas de los libros, toman un lugar en nuestra rutina diaria jugar al truco y a la escoba del 15. Con Maicol hablamos de fútbol; él trajo una enciclopedia de National Geografic que describe a Papúa Nueva Guinea, una isla al norte de Australia, que según dice allí es el paraíso de las aves. Considero que El Ruso es quien lee más la Biblia. En fin, creo que los 6 que compartimos celdas somos grandes devotos de la lectura y eso me genera una herramienta básica para intentar, a pesar de tanta soledad, una convivencia tranquila en algo parecido al infierno, porque este lugar llamado cárcel está en decadencia y necesita enormemente una ayuda social, la voz de alguien que nos oiga y no en épocas electorales. Mientras eso no suceda, leemos y buscamos en los libros no perder la razón y recuperar con ellos la ilusión de estar lejos, muy lejos de todo esto. La prisión.

Miércoles 11 de septiembre de 2024

Son aproximadamente las 7 y pico de la tarde. Me traje de la biblioteca dos enciclopedias de la Historia del Uruguay y con uno de mis compañeros nos pusimos a leerla, bueno, en realidad yo la leía porque él no sabe leer bien en voz alta y cuando encontramos algo que nos interesaba yo la leía para los dos. El Eze está leyendo Veinte mil Leguas de Viaje Submarino y Godoy ahora lee las enciclopedias que traje, que en realidad él me las encargó, porque leyó el tomo 2 y le traje el tomo 1. Yo terminé de leer Mary, Mary y ahora empecé con otro libro, pero la verdad es que este no me llamó la atención, mañana en la biblioteca voy a ver qué me traigo porque la verdad es que sin leer me aburro como un hongo.

Miércoles 11 de setiembre de 2024 - 7.30 a.m.

Módulo 2 sector B, piso abierto, se escucha el lateral, son los llaveros a los gritos: controles. Cada uno a sus boxes, comienza el día. Me levanto de mal humor por los gritos de la policía, la mejor medicina para eso, un buen baño. Hago mis necesidades, lavo los dientes y me dirijo a las duchas. un buen baño de agua fría y como nuevo. Salgo, me visto, tomo unos mates con mi amigo, el Tío Migue, y se escucha el grito de la Flor —estudio. Voy a la celda a buscar la campera y mis demás compañeros duermen, excepto el Richard que se levanta temprano para ir a la enfermería a que le den la insulina. Yo salgo para el estudio a cumplir con mi comisión hasta el mediodía.

Luego, vuelvo al módulo a esperar que me vuelvan a buscar para ir al polo a estudiar que hoy tengo Literatura. Mientras tanto almuerzo, después tomo el cuaderno para repasar lo que di la clase pasada. Mientras, mi compañero está entretenido leyendo su libro de chistes como todos los días. A las 14:40 se escucha de nuevo el grito de la Flor —estudio. Salgo a estudiar al polo. La profe de Literatura, de deberes, nos manda a leer un libro que se llama Edipo Rey, de Sófocles; nos da una breve introducción de qué se trata el libro y luego se termina la clase. Volvemos al módulo. Llego, tomo unos mates con mis compañeros, conversamos e implementamos un plan para conseguir algo para cocinar. Terminamos de tomar mate y salimos a la manga. Luego de un rato juntamos el botín de lo que conseguimos entre todos y había arroz, cebolla, condimento, caldito, sal, aceite y pesca. En conclusión, decidimos hacer un arroz frito. Manos a la obra, cociné yo, bueno nos alimentamos. Luego, El Loquillo lavó la loza, después conversamos un rato y yo fui a una celda vecina a mirar tele hasta que me dio sueño. Me voy a dormir hasta mañana, dulces sueños, Dios los bendiga.

Domingo 15 de setiembre

Hola, buenos días, un día como el de hoy, pero igual al de ayer y, posiblemente, al día de mañana. Escucho pájaros porque sobreviví la noche anterior. Empieza el día, se escuchan controles. Se asoma el funcionario policial, o llavero, controles, 1, 2 ,3 8 … Como todos los días, a no ser por los de la visita que nos levantamos todos juntos, los primeros en despertar y saltar de la cama somos: el Johan, Pai de Okala, el Tío Luis y yo. Pero también está el canario de Juan Lacaze, el Braian de Paysandú, el Nico bol, el Kacoyo y el Man, Superman de las torres. Hoy por ser domingo y estar en los pisos de adelante nos tocó la visita ayer.

Los niños recién se levantan a las 14:30, por favor, ¡no descansés! Ya tomamos dos termos de mate, vamos a quedar verdes de tanto mate. El Johana que es ranchero y pasa todo el día afuera por tener esa misión, sirve el rancho, la comida, el almuerzo. Con el Tío y el Canario, que ya se levantó, nos pusimos a mirar un partido de fútbol, Real Madrid contra Real Valladolid, 2 a 0 primer gol de Valverde el uruguayo. Recién se levantan, se terminó la paz, jaja. Que un tabaco, que dónde está la pasta de dientes, el buen día para la familia, vamos a tomar un mate dice el Braian y ¿si hacemos un café familiar?, dice el Man. Dale, contesta Kacoyo. Yo pongo el agua. Mate va, café viene y la paz continúa, nos pusimos a mirar una película, Soy leyenda; todos en paz, alegría y amor como el mejor disco de la historia de Bob Marley, soy leyenda y la película de Will Smith. El Braian y el Nico con hambre y aburridos se decidieron a hacer unas tortas fritas. Se termina la jornada laboral del día de hoy, se vienen los controles de la tarde, 1, 2, 3, 8, … hasta mañana. Otro volver a empezar. Otro volver a nacer. Se termina el domingo, saliendo las tortas y mate en familia mirando otro partido de fútbol: Racing vs. Independiente. Pintó un porrito y vamos a ver qué cenamos hoy. Por suerte, y gracias a Dios y a los compañeros que tienen visita, estamos cenando lentejas, guiso, tuco o lo que pinte. Buen provecho, hasta mañana y que sueñen con los angelitos.

Jueves 22 de agosto

Día 1 - En una tarde soleada en la ciudad de Comcar, Módulo 3, Sector B2, celda 5, Rutina carcelaria ... Día de visita, tranca imprevista, uniformados con experiencia en trancar candados en cuestión de segundos. Se trancó el sector. Dentro del celdario se comparten e intercambian ideas, comentarios. Se da el lugar para deleitarnos con unas tecas (porciones) de torta dulce, etc. El compañero apodado como Cara de Perro limpia aftosa para la cocinata nocturna. Nicolás, entre gritos y discordia, discute por un mate (tomar un mate). Martín, un tío de localidad montevideana, con sus tatuajes interminables en su rostro, cuenta las experiencias vividas. Chino busca un lugar cómodo para tomar mate y darle oído a cosas productivas o expresiones nuevas en las tantas rutinas. Brasilero, un compañero muy observador y adaptado a la rutina de la cárcel uruguaya. Pato, un amigo de la misma localidad duraznense, mira como siempre atentamente por el sapo buscando chequear, en pocas palabras, romper las pelotas. Ruidos de candados de un momento para otro, ¿visitas restantes que se trancan? o algo rutinario del establecimiento. Emiliano, compañero de buen humor, abrazado a una almohada pensando cosas ¿buenas? o pueden ser malas, según las expresiones parecen ser buenas. Rutinas que continuarán.

Día 2 - Una mañana carcelaria, recién sacan ideas, despejan la mente, compañeros para el estudio. El Tío pasa un paño en el piso con un rico aroma. Emiliano concentrado en su tarea, cebando mates, como dice, en la paz del señor. Miguel Cara de Perro ocupado en solicitudes de entregas para plazas laborales. Nicolás una mañana de observación ¿serio? Sentado en una tarima Chino aprovecha a dormir un rato más, ya que la cárcel está tranquila según el dicho, «folclore, mate amargo y cara de loco». Espera de algo deseado por muchos de los PPL que viene a ser el maroco (pan), a las horas la espera del rancho, almuerzo. Finalmente, la rutina, la tranca, agradeciéndole a Dios por un día más. Ya que no se deja de estar en el Comcar Santiago Vázquez. Un cementerio de hombres vivos.

Jueves 12 de setiembre de 2024

Bueno, así empezó el día en mi celda. Me desperté, desayuné un café con leche. Más tarde, a la hora 9:30 de la mañana mi compañero se preparaba para irse a la comisión de la guardia. Luego, mi otro compañero se levanta a desayunar conmigo. Hicimos tostadas con dulce de leche y esperamos al compañero que aún no se había despertado y desayunamos todos juntos, los 4. Uno de ellos desayunó para irse a la comisión: quedamos 3 de nosotros y nos pusimos a charlar sobre qué podíamos preparar para el mate de la tarde y decidimos hacer unas empanadas de dulce de leche; y, tal como lo pensamos, así lo hicimos. Luego vino mi compañero a las 4:30 y nos pusimos a tomar mate y a charlar y comer los pastelitos de dulce de leche, los 4 juntos compartimos los mates y los pasteles hasta que llegó la noche. A las 8.30 decidimos, los 4, comer de cena un estofado con carne, lentejas, papas, etc, con arroz. La comida estaba en la mesa, dimos la palabra como todas las noches y decidimos jugar un truco y se puso muy divertido. Hasta que nos cansamos de jugar y resolvimos ceder al sueño en la paz del Señor. Este fue el día que comparto con mis compañeros.

El experimento, cuando los libros aparecen

Desde un punto de vista, es una manera de pensar por lo que uno ve. La lectura es acercarse a algo nuevo, aprendizajes, distracción, diferentes culturas, diversos intereses, etc. Según lo que uno lee, es según la emoción que uno siente. El lugar actual en el que leo es la cárcel. La lectura que es más respetada, en general, a la que se le presta más atención, se la escucha en un ambiente civilizado, es un libro histórico, La Biblia. Otros libros literarios, por ejemplo, Mi Tierra Uruguay, Enciclopedia Temática Guiness, que hoy en día están en la celda, son leídos con mucha intensidad, se ven dos o tres en un aparte mirando imágenes y asegurándose de mucha información y poniendo en práctica debate social, cultural y, lo más importante, es que se nota es la dramática discusión, ademanes, caras. Así se redacta una reacción en una rutina celdaria, sin actualización, sin tener electrodomésticos básicos (tele, radio, celular).

La observación en mi celda, en este caso, es sobre la escritura. Uno de los 4 integrantes tiene un dicho sobre dónde describir o hacer peticiones con el fin de abrir puertas a los ppl. Respecto a los que estén interesados en esas solicitudes de estudio o trabajo, como en la cuadrilla, polo industrial, estudios, traslados, anticipadas, cambios de celda, etc., siempre con un buen fin y valoración de la escritura, comprobamos que los resultados han sido muy buenos hasta ahora. La segunda observación en mi celda es de otro de los 4 integrantes que convive conmigo, al que le gusta o disfruta de leer todos los libros que yo traigo de la biblioteca de estudio todas las semanas. Además, otra virtud que tiene esta persona es que sabe leer otro idioma que es el inglés y también tenemos en la celda libros en ese idioma.

Lunes 9 de setiembre de 2024

Investigando mi grupo de convivencia en el celdario. Hoy llegué de mi primer día de estudio y mis compañeros estaban más contentos que yo. Después de horas de conversar, saqué los 17 libros de novelas y los acomodé en un estante para que los vieran y apreciar si a alguno de los 10 les interesaba leerlos, pero no hubo interés ninguno. Siguieron en la rutina de todos los días (conversación de todo tipo, mucho truco y mate, joda y horas de convivencia). De repente, en una de esas, se me ocurrió hablar con el menor de la celda y le cobré sobre el libro (el uso raro de nuestro lenguaje) que se basaba en una novela con relatos de dramas, mujeres, placeres, sexo, fantasmas, fiestas fuera de control. Cuando le comenté esto al menor, mis otros compañeros me escucharon y me preguntaron si era una novela y les dije que sí. Pero la pregunta en sí era si esa novela era de droga, sexo y fiestas. Obviamente a uno de mis compañeros le llamó la atención y me pidió que se lo prestara para leer. Fue como la psicología inversa, empezó a leer uno y todos querían leer. Hoy, 9 de septiembre, me di cuenta que por traer un libro basado en drogas, placeres, etc. todos están colgados en la lectura. De los 17 libros que tengo ahí, 8 están en el estante porque el resto los están leyendo. Me di cuenta que, a causa de la motivación de haber salido al estudio y haber traído un libro, las rutinas que teníamos han cambiado el acercamiento a la lectura y el interés por querer salir y estudiar.

Bueno, qué te puedo contar, soy todo lo contrario a lo que ves; quizás la gente que no me conoce pensará que soy seco, antipático y hasta medio sorete y no te digo que no lo sea del todo, pero para los que sí me conocen saben que soy todo lo contrario. Soy como ese amigo o esa persona que te espera con los brazos abiertos o con una sonrisa a la que le podés confiar tus cosas, tus alegrías y hasta tus problemas, y dispuesto a encontrar una solución juntos, si es posible. Pero, a su vez, soy malo para mí mismo, soy como una caja fuerte cerrada, me cuesta muchísimo expresarme con mis palabras y más aún por escrito. Esta historia continuará …

Soy la peor piedra que se te pueda interponer en el camino si venís por las malas, pero por las buenas puedo llegar a ser esa piedra firme de la que te podés agarrar para salir del precipicio.

La piedra

Leonardo Pereira López

Ahhh!!
Ahh!!
Ahh!
MNOPQ
J K L
F
G
H
A
B
C
D
E
S
T
U
V
W
X
Y
Z

Soy una persona bohemia, pero nunca fui a la cancha de Wanderers. Soy un loco que no se acostumbra a la cama del Vilardebó. Soy un moco seco y blanco un lunes de mañana en una nariz ensangrentada. Soy mentiroso con los que mienten y honesto cuando escribo un manifiesto. Soy un padre ausente que no tuvo papá. Soy chorro en el barrio y asaltante para los traficantes. Soy un sinnúmero de desalientos, pero debo detener los latidos del corazón que, pese a ser único, recuerda que fui niño y era puro, que soñaba con ser jugador de fútbol. Que en la sociedad siempre estuve habilitado y ahora entre tanta soledad y rejas debo ser rehabilitado. ¡Criado en un barrio de curtiembres y refinado en Tristán Narvaja, soy fiel y leal amigo con quienes son buenos conmigo!

Luis Godoy

Emori Clovelho

Con el pasar de los años es lindo recordar lo vivido: me veo como una persona bastante coherente, con un estudio algo prolongado, caracterizado por una mente indecisa y bastante despistada, entre otras cualidades. En el transcurso por diferentes etapas, como todo ser humano, he pasado cosas buenas y también malas. De las malas se aprende siempre algo bueno. Lo bueno lo disfrutamos y valoramos. El ser como soy es por la enseñanza que me dejó el tiempo. Mi vieja dándome la vida con la alimentación maternal y amor de madre. Con un padre no reconocido. Un abuelo dispuesto y amoroso. Una familia numerosa, una decisión dividida entre mi madre y abuelo.

De mis caprichos, muy apegado a un abuelo solitario y teniendo ganas de vivir con él. En conclusión, me fui a vivir con Pepe, quien me crio por un corto período, dándome todo, incluyendo mucho cariño. Al poco tiempo falleció, quedándome a vivir con mi abuela ya que mi mamá padecía una crisis económica, entre otros motivos. Un cambio de vida. Cargué una pesada mochila en la espalda para sobrevivir día a día, dependiendo de la sociedad y su bondad. Llamándome mucho la atención la calle y sus costumbres: escondites cibernéticos, teniendo menos de 7 años de edad, haciéndome un mal hábito en alcoholizarme y pasar a ser conflictivo, muchas veces fugitivo de mi familia como de la justicia. Hubo denuncias porque estaba muchos días sin aparecer y una preocupación de una familia desesperada. Apareció entonces el INAU, un seguimiento de juez, que planteó como únicas opciones un internado en un centro de menores. Internado en Durazno o Montevideo, surge otro cambio de vida, aparecen las rejas, la disciplina, algo que le cuesta adaptarse a un niño rebelde. De tenerlo todo a ser como un pájaro encerrado. Por mis propios errores aprendí a valorar lo que hoy en día tengo, a mi familia. Por esa rebeldía perdemos momentos y oportunidades.

Brian Clavero

Escaneado con CamScanner

III. Entrevistas

Invierno cruel, lo que más costó

Para que la luz brille fuerte la oscuridad debe estar presente.

Francis Bacon

Hay días más oscuros que otros, hay días tensos, hay días en donde ir a hacer nuestro trabajo tiene algo pesado y silencioso. La cárcel no es un lugar sencillo para nadie. El invierno nos achicó y el frío fue mucho. Llegando desde la ruta se podía ver los campos escarchados, blancos, un paisaje que no reconocíamos. La cárcel era un hielo. Los pibes pálidos, tiritando y sin dormir. Mal comidos. Las flores ya no estaban. Los gritos de siempre no eran los mismos. La biblioteca era el lugar donde el sol llegaba junto a la ventana, y ahí se sentaban en silencio a desentumecerse un poco, tomar algo de sol, sentir un poco de calor. Esperamos la llegada de termos con té caliente para ser compartidos entre palabras, historias y libros, siempre libros.

Entre los juegos etnográficos que propusimos estaba la entrevista. Preguntarnos cosas, descubrir que hay muchas formas de indagar, saber qué había pasado en la historia personal de cada uno con la lectura, cómo es leer en los días de prisión y retomar, como podíamos, la pregunta por el conocimiento y sus mil formas fue parte del intento. Entre todos fuimos armando el cuestionario, imaginando cómo sería hacerle preguntas a un otro que no conocíamos. La entrevista es quizás la técnica por excelencia de las ciencias sociales y humanas, preguntar es menos sencillo de lo que parece y conversar sin interponerse en el relato es, muchas veces, todo un arte. Transmitir esta cualidad de las entrevistas, dialogar sin prejuicios y asumir que ahí hay un conocimiento que nace en el encuentro con el entrevistado, no fue sencillo de mostrar, así como no fue fácil de entender, pero, de algún modo, logramos una primera aproximación en esto de investigarnos.

En el camino nos encontramos con que no era posible hacerle

la entrevista a alguien más, no teníamos el tiempo, ni la forma de registrarlo adecuadamente ni había posibilidades desde el espacio para sintetizar esa información. Entonces, decidimos autoentrevistarnos, es decir, que cada uno respondiera las preguntas que entre todos fuimos formulando. Los recuerdos de la infancia, la importancia de la lectura de libros en la cárcel, la distancia con la educación formal, el descubrimiento del propio placer al leer, la escuela como un lugar valorado, la maestra, la mamá, la lectura como libertad y las dificultades para escribir. Esos son algunos de los temas que salieron. Mostramos aquí algunas respuestas que nos gustaron o aportaron sentido.

Entrevista a mí mismo o las respuestas propias a las preguntas de todos

Si algo notamos al ir respondiendo las preguntas, es que para la mayoría la lectura de libros en la cárcel rescataba cabeza de alguna manera o, por lo menos, un rato ayudaba a poner la atención fuera de las dinámicas de la cárcel, a distraerse, a que otras imágenes vayan brotando. Esta sensación de cierto alivio que daba la lectura no es para todo el mundo por igual y, además, no son demasiados los que leen, pero cuando lo hacen ayuda, calma, y es una fuente de saber.

Para vivir apretados, con poca comida, camas incómodas, nuestra relación es muy buena. El respeto lo es todo. Sí, leemos juntos o, cuando cada uno se queda en una especie de isla, nos contamos qué estamos leyendo o si no, cuando hay enciclopedias con fotos, argumentamos y opinamos sobre lo que vemos. Me gusta, es una herramienta sana para el saber.

La lectura me ayuda mucho al estar privado de libertad, a no estar tan preso y saber que tengo una vida.

Me encanta la lectura porque me traslada a otra parte fuera de mí. Conduciéndome y metiéndome en todo tipo de personajes e imaginación.

Me gusta la lectura y mucho, me fascina porque de esa manera distraigo mi mente y, según qué libro, me hace viajar a diferentes lugares, cuando un libro me atrapa lo vivo en carne propia. Es como una tele, puedo imaginar los lugares hasta el punto de verlos.

Un libro para mí es un portal a un lugar desconocido.

Cuando son viejos, hago fichas de origami, los uso para hacer artesanías y si tienen imágenes las uso para dibujar.

Otra cosa que vimos es que al recordar qué pasaba con la lectura en la vida de cada uno, la madre y la escuela estaban en la memoria de todos, como un inicio lector. Recuerdos que, con mayor o menor alegría, ahí estaban dando forma a una primera experiencia con la lectura que era buena, linda y amable para muchos. Para otros, en cambio, la infancia no era algo muy feliz de recordar y de la cual era mejor escabullirse un poco. De alguna manera extraña nos vamos acostumbrando, pero las historias pasadas, de una niñez dura, de golpes, llantos y soledad, está presente en el grupo. No se habla tanto de eso, pero ese dolor ahí está presente. Las mamás siempre son un poco superheroínas, los papás muchas veces ausentes o semiausentes, y, entre eso y la dura vida se van curtiendo la piel y el corazón. Para nosotras como educadoras lo más difícil en la cárcel es ver la naturalidad y el acostumbramiento a la violencia, como si no hubiera otras realidades posibles, otros vínculos. Es que para algunas personas no hay tantas opciones.

La primera frase que me quedó fue mamá, que me la tatué en mi antebrazo a los 12 años.

En la infancia, pero fue mi maestra de escuela la que más influyó.

Sí, mi abuelo solía leerme proverbios.

Siendo sincero, recordando en este momento un recuerdo de alguien leyéndome es a una maestra de ojos azules y muy simpática.

Aprendí a leer de chico con pocos años yendo a la escuela, sentado en la mesa de casa con mi madre al lado, enseñándome o practicando conmigo.

No tengo recuerdo de nadie leyéndome nada.

Leer muchas veces no era algo que se hiciera afuera, en la calle, pero en la cárcel leer tiene un lugar distinto en la cotidianidad, toma nuevas dimensiones. Para algunos, leer los hizo descubrir algo que antes no

estaba en su horizonte y es en la experiencia del encierro, paradójicamente, donde la lectura toma un lugar importante.

Por lo general, la letra no me ha ayudado mucho ya que conocí la lectura, por así decirlo, en contexto de encierro, es decir, en la calle no agarraba nunca un libro para leer, salvo uno que me dio mi hermano de John Grisham, que se llama La Granja, y que nunca lo terminé.

Sí, claro, en la calle no le estaba dando mucha bola a la lectura, acá adentro de la cárcel he retomado mucho más este hábito.

Me gusta empezar un libro y terminarlo. Es frecuente que lea mucho, leo novelas románticas, ficción y narraciones de historias de vida. Leo en los momentos de tranquilidad en la noche.

Los motivos son varios, pero uno es el estar preso.

Si en algo coincidimos, y esto salió repetidamente en las entrevistas, es que leer, cuando se logra, cuando se está abierto a escuchar lo que ahí se cuenta, es una experiencia importante y significativa. Nueva para algunos, no tan nueva para otros, pero, sin duda, que nos interpela de alguna manera.

Al leer me vi reflejado, que las cosas que me pasan a mí también les pasan a otras personas.

En este momento para mí la lectura es un escape y un refugio, una manera de salir de acá un rato; mientras leo me olvido de todo y me concentro en el libro, transformándome de esa manera adonde me lleve la lectura.

Me gustan las novelas largas, pero solo si me atrapan.

Leo todos los días, leo de todo, desde poesía hasta novelas; los momentos que uso para leer son aquellos en los que me siento tranquilo para disfrutar lo que el libro me brinda.

Recuadro con las preguntas

Generales		
¿Cómo te llevas con tus compañeros?	¿Hay buena convivencia?	¿Leen juntos?
La práctica de la lectura		
¿Sabes leer?	¿Te gusta la lectura? ¿por qué?	¿Con qué frecuencia lees?
¿Qué lees?	¿En qué momento?	¿Qué motivo te lleva a leer?
¿Qué tipos de lectura te gustan?	¿Qué es la lectura para vos en este momento?	
¿Con que te ayudó la lectura en tu experiencia de vida?		
¿Qué significa un libro para vos?	¿Cuál fue el primer libro que leíste?	
¿Te cambia en algo leer?	¿Qué otros usos le das a los libros?	
El Afuera y el Adentro		
¿Lees con más frecuencia estando preso que en libertad?	¿Leías afuera?	
¿Por qué?	¿Cómo accedes a un libro en la cárcel?	¿Y afuera?
Aprendizaje de la Lectura		
¿En qué contexto y cómo aprendiste a leer?		
¿Cuál fue la primera frase que te quedó y dónde salió esa frase escrita?		
¿Quién te presentó la lectura por primera vez?		
¿Tenés algún recuerdo de alguien leyéndote?		
¿Recuerdas cuál fue la primera palabra que leíste?		
Escritura		
¿Sabes escribir?	¿Te cuesta o te sentís seguro?	¿Dónde aprendiste a escribir?
¿Alguien te escribió?	¿Te gusta escribir?	¿sobre qué?
¿Si escribieras un cuento o una novela de qué sería?		
¿Qué de tu historia de vida te parece que podría ser escrito?		

Soy bien tranquilo, con un carácter que sabe bien lo que quiere, un corazón bondadoso, una niñez muy divertida, hijo de padres muy rectos que me inculcaron mucho estudio. Me marcaron unos cuantos hechos, cuando falleció mi madre fue un antes y un después en mi vida; lo que me levantó fue que a los meses nació mi princesa. Esto me marcó mucho porque fue un parto muy particular. Otro hecho que me marcó mucho y me cambió la forma de pensar fue cuando mi princesita más grande me dio la noticia que es madre, que ya soy abuelo, un abuelo joven. Me generó un montón de sentimientos juntos. Disfruto mucho cuando como, especialmente los postres, cuando hablo con mis hijas, y quedo muy alegre y feliz cuando me cuentan que les está saliendo todo bien y que están contentas por algo que están viviendo. Lo que disfruto mucho ahora es poder venir a este espacio, salir un rato de aquel loquero.

Quique Bernasconi

Leonardo
Tostura

La curiosidad mató al gato, a mí me llevó a la perdición. Soy todo o no soy nada, no soy una persona tibia, o frío o caliente, todo o nada. Soy mi propia luz, tengo un brillo propio que me hace amarme y en tiempos de oscuridad me creo cual farol que alumbra solitario una vereda no transitada y llena de vacío en una noche negra. Como les contaba, soy una persona de extremos, nada de a medias. Cuando estoy bien se nota al igual que cuando estoy mal. Criado entre seis hermanos más, el menor de 4 varones, dos hermanas chicas y una mayor con un carácter bárbaro que fue quien siempre estaba, la que hacía el papel de mamá, papá y tutora a la vez, ya que a mi mamá no le daban las horas para trabajar y llegaba muy tarde a casa. Mi mirada es sincera al punto que no me deja mentir. Mi humor negro me hace reír en momentos inadecuados, se cae una señora en la vía pública, todos acuden primero que nada a ayudarla. Yo me río primero, no por maldad sino porque es más fuerte que yo. De 1,70 metros aproximadamente, morocho y con una sonrisa encantadora. Disfruto de estar solo, estar conmigo mismo y lo que no disfruto es estar con mucha gente. No soy antisocial, pero mucha gente me cohíbe y me agobia. Prefiero apartarme y estar en mi propia compañía.

Leonardo Techera

Hola, me llamo Jorge Machado, te voy a contar un poco de mi vida que no es muy fácil. Me he criado en una familia grande, desde muy chico pasábamos hambre, por eso no me daba el tiempo de estudiar en la escuela. A los ocho años empecé a delinquir por necesidad de comida, tengo a mi padre que es alcohólico y muchas veces, por eso, no traía para comer. Así fue que empecé a crecer en las esquinas con gente que robaba; para que a mis hermanos chicos no les faltara nada, empecé a meter la mano, así me fui involucrando cada vez más, hasta que a los doce años empecé a vender estupefacientes. Así empezó a cambiar más mi vida, conocí las armas y aparecieron los problemas, lo cual me hizo más problemático de lo debido. Al mismo tiempo comencé a consumir marihuana y alcohol, así tuve problemas con la policía. A los 18 años tuve mi primer antecedente por intento de homicidio ya que todo empeoró en mi vida, me empecé a alejar de mi familia, pasé tiempo sin aparecer en mi casa, terminé grave en hospitales, en 3 oportunidades, y todo se complicó más aún cuando probé la pasta base a los 20 años. Hoy tengo una pena en prisión de 17 años y aquí me he dado cuenta de todo lo que he perdido, así es mi triste vida.

Jorge Machado

Setiembre

IV. Biografía Lectora

Primavera (Increíble cómo todo florece acá)

Recordar, Hacer Memoria

Mi padre, de castigo, cuando me portaba mal me mandaba a leer.

Nicolás Cabrera

La ruta es la misma, pero el paisaje ya no es gris. Ahora hay verdes y marrones, con tierra preparada para una nueva siembra. La entrada trae mejores caras, más sonrisas, menos ceños fruncidos por el frío. El sol también hace su trabajo acá. Caminar por esta miniciudad en primavera nos hace pensar, cómo es posible que todo florezca tanto y que se vea tan lindo, cuando rejas adentro la realidad es otra. Las huertas están hermosas, muchas flores, los mburucuyás ya con frutos prometedores y un agave, de los cientos que se pueden ver, nos promete regalar su única flor antes de morir.

La biblioteca se llena de nuevas historias; recordar siempre es bueno, cuando son lindos los recuerdos. No siempre es así, pero nos propusimos darle lugar a aquellos que nos acompañan, los que nos hacen ser quienes somos mediante nuestro vínculo con la lectura y la escritura.

Que algunos cuenten una historia, ese recuerdo tan arraigado en algún lugar de nuestra memoria hace que, como en las plantas, se desprendan semillas que polinizan para crear otras. Nuevas historias que van surgiendo lentamente, algunas con alegría al volver a pasar por ellas … otras no tanto. Escribirlas, narrarlas y compartirlas es lo que nos propusimos para esta biografía lectora. Un recuerdo significativo de nuestra vida, que tenga que ver con la lectura.

El recuerdo que tengo es mi madre leyéndome cuentos para dormir

Sinceramente empecé a leer de chico, porque gracias a Dios mi madre me llevó a la escuela y me dio una crianza preciosa, con la cual me enseñó a leer y escribir y todas las buenas condiciones que poseo. La verdad es que no tengo un libro que haya sido un antes y un después en la vida. Pero me gusta mucho leer sobre autoayuda porque estando preso es útil para purificar mi mente. Muchas gracias.

Mathí
Mathías Guevara

Al leer me encuentro reflejado, que las cosas que me pasan a mí les pasan a otras personas

Un recuerdo que conservo es cuando con mi hermano teníamos que viajar en ómnibus para ir a un comedor y luego volver al mediodía para ir a la escuela. Recién me familiarizaba con números y letras y nos tomábamos el 181 o el 183 Pocitos y nos bajábamos una parada después del monumento a Luis Alberto de Herrera. Luego de almorzar volvíamos en el mismo 181 o 183 pero el cartel decía Paso Molino. Nos bajábamos en San Martín y Larrañaga y caminábamos cuatro cuadras para ingresar a la escuela N.° 74 Mariano Moreno del barrio Brazo Oriental. Gracias a esos viajes empecé a mejorar mi lectura con los carteles que veía en los antiguos ómnibus de Cutcsa. Recuerdo algunos: Prohibido salivar, salida de emergencia, asiento maternal, toque timbre, no hablar al conductor. Y junto a la curiosidad de mi hermano Marcos jugábamos a deletrear calles, carteles, números y muchas cosas más.

Godoy
Luis Godoy

Soy una pared, fui creada con un propósito

Bueno, para empezar, tengo que aclarar que no soy muy amante de la lectura. Para ser más sincero no recuerdo haber leído más de diez libros en mi vida, por trabajo, por mis hijos o por cosas de la vida; nunca les presté mucha atención ni tiempo y estoy casi seguro que lo que leí ha sido privado de mi libertad. Porque si hay algo que sobra y en grande en la cárcel es el tiempo. Un libro que me dejó una gran enseñanza para toda la vida se llama Cuentos para pensar de Jorge Bucay; uno de esos cuentos se llamaba El buscador. No lo recuerdo por completo ni con mucha claridad porque fue en el año 2007 que lo leí, pero, resumiendo, era la historia de una persona que llegaba a un pueblito pequeño y al pasar por el cementerio vio, obviamente, en las lápidas nombres de personas. Pero no solo decía eso, figuraba, por ejemplo, Pablo 7 años, Laura 6 años, Enrique 5 años, y él pensó qué cantidad de niños que han muerto. Entonces, una mujer que estaba justo por ahí le dijo, no son niños, sino que en las lápidas no ponían el año que nacieron ni el que murieron sino el tiempo que habían vivido y eso me dejó como experiencia que la vida es corta y hay que vivirla cada día como si fuera el último.

Coco
Mauricio Cáceres

Si nos quedamos en el lamento, siempre vamos a ser personas tristes

La primera vez que leí un libro, en 2013 en la cárcel de Canelones, había un conocido, el Tío Farías, que leía un libro muy grande y se veía muy entusiasmado y me llamó la atención. Entonces le pregunté de qué se trataba el libro y me dijo —si querés léelo. Entonces le respondí, —cuando termines me lo prestas —y me dijo que sí. —Tomá llevá lo, yo ya lo leí dos veces. Entonces me lo llevé, el título era Presentimientos, no recuerdo el autor, pero se trataba de una mujer reportera de guerra que había adoptado un niño afro en el Congo. La mujer pasó muchas cosas, fue secuestrada, lamentablemente abusada, una prisionera de guerra. Transcurrido el tiempo logró liberarse y volver con su hijo y con la información que tenía de las guerras se enfrentó a la justicia, a varios mercenarios terroristas y gente de la CIA. En mi opinión muy buen libro. Luego leí Escudo de plata, La madre negra y algunos más que en este momento no recuerdo.

Cascote
Darío Rodríguez

Cuando un libro me atrapa lo vivo en carne propia

Era 3 de junio de 2021 y yo estaba en casa de mi mamá, ya hacía tres días que no salía de casa. Al fin me decidí a salir a la plaza, incentivado por mi amigo el Santi. Entonces me bañé, me vestí y cuando me fui a poner el perfume que me había regalado mi ex, la encontré, era una carta. Una carta de ella donde se leían reproches, esperanzas y despedidas a medias. No la leí, me puse el perfume, guardé la carta, guardé el frasco y me fui. De noche, cuando volví, me senté en la cama, esperando que fuese mentira aquella hoja, que no existiera, pero sí, estaba ahí. La saqué y la leí, una, dos, tres veces intentando adivinar cuáles eran las intenciones por las cuales la había escrito, entonces

me quebré. No me salió otra cosa que llorar y ahí me quedé un buen rato hasta que entró mi vieja que me iba a buscar no sé para qué y me preguntó qué me pasaba. Me sequé rápido la cara, avergonzado, y escondí la carta, pero la vio y me preguntó qué era eso. Se la mostré y le dije «eso me dejó Camila en la caja del perfume que mandó con mis cosas». Mamá la leyó, me dio un par de consejos y me habló para que entrara en razón. Tenía ganas de salir corriendo, tomarme un ómnibus e ir a buscarla. Decirle lo que me había guardado, pedirle perdón, abrazarla … Pero el orgullo o una fuerza mayor me lo negaron. «Siempre vas a ser el amor de mi vida» decía el final de la carta, frase que no olvido y me cuesta creer hasta el día de hoy, como también me costó sentir ese perfume que ella me regaló y nunca más usé.

Chino
Leonardo Techera

Una simple nota en la heladera que me dejaba mi mamá

Hola a todos y todas: yo creo que mi recuerdo lector es muy hermoso. Qué importante es poder recordar algo tan lindo como leer y escribir y que no se olvida nunca más; muchas letras y frases, oraciones, palabras y garabatos que, para un niño, garabato va, garabato viene, vuelven a decir siempre Mamá y Peñarol. Recuerdos muchos, las calles de mi barrio, los nombres en las esquinas, la escuela donde iba, escuela pública N.º 116 Dr. Santiago Vázquez, el ómnibus que tomaba, 127 o 494 Barra Santa Lucía, que, por su color, y luego cuando aprendí a leer, sabía qué ómnibus era y hacia dónde me llevaba. Viví parte de mi niñez en Aldeas Infantiles, acá cerquita, al lado del Parque Lecoq, donde aprendí, disfruté y sufrí mucho. Recuerdo haber leído bastante en época escolar, cartitas de amor, cuaderno de la amistad, libros, revistas y otras cositas.

Pompa
Javier Magariños

Veo un libro y es como un niño cuando ve un juguete nuevo

Desde adolescente siempre, hasta hoy, me gustó visitar librerías, ferias de libros, ventas económicas de ejemplares usados, etc. En la feria de Tristán Narvaja encontré un libro que hasta hoy guardo: Un gran tour, de Juan Andrés Pardo, quien hoy es el que lleva adelante el proyecto Uruguay Alternativo. Básicamente habla de su vivencia como mochilero recorriendo el Uruguay en bicicleta, rescatando la identidad, lo llamó él. Siempre quise hacer eso, hasta que en 2018 compré su libro por $100, un enorme valor, a escaso precio. Ya tenía 90 % confirmada la locura que iba a hacer, terminé de leer el libro un 30 de diciembre de 2018, el 2 de enero del 2019 renuncié a Conaprole, un muy bien remunerado trabajo, pero que no me llenaba. Leer ese libro me dio ese última envión. Volví, le mandé un mail en agosto de 2020, apenas llegué a Uruguay. Le comenté a Pardo lo que hice, pero lo mío fue a dedo y por Sudamérica, pero, más que valor, destacó la importancia e influencia que puede generar ese texto. Hay que tener en cuenta que de nada sirve un buen libro si no se llega a leerlo y a crear una fusión entre contenido y lector. Lo que sí sé es que la lectura me ha cambiado hasta en mis decisiones, vivencias.

Tín
Agustín Cabrera

Sí, sé que mis estudios eran algo desordenados, tal vez aprendí a leer en la escuela

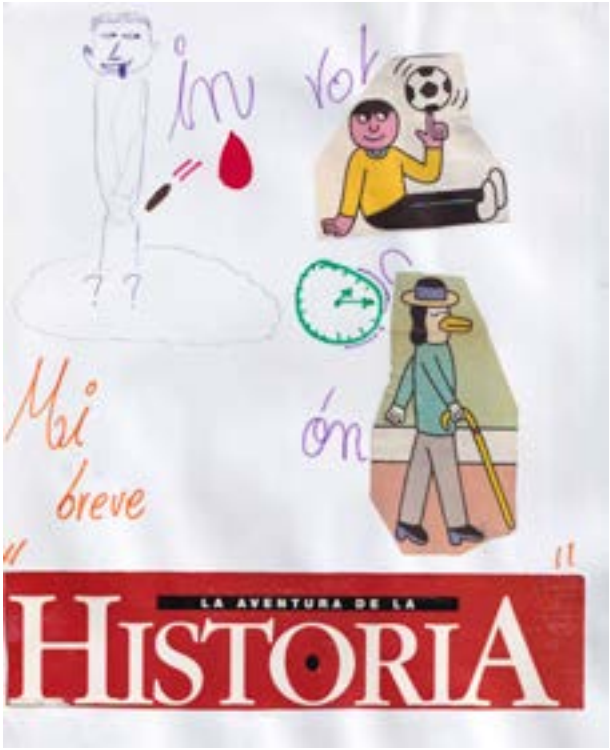
Escribo detalladamente una de mis anécdotas vividas, relacionada con una lectura de hace unos años en la Unidad N.º 7 Canelones. Logro dar detalles con gran claridad: una lectura diaria de libros titulados Voces anónimas. Una celda pequeña con 6 integrantes incluyéndome a mí y a un hermano. Un sector amplio que abarca 33 celdas y un ambiente

no muy amigable. Se hacía costumbre la lectura de dichos libros, ya que eran tiempos de tranca y aburrimiento; sabía que con esa lectura abría puertas a algo malo y siniestro. Cierto día, como el ambiente era normal, similar al de días anteriores, tuve el privilegio de dormir en una cama de material pegada a la puerta cercana al sapo (ventanilla de recibir los alimentos) con 3 camas, 2 de material y una voladora. Momento clave cuando se apagan las luces, no sin antes acomodar los 3 colchones restantes para dar comienzo a la lectura, a los relatos, con ese brillo de luz que entraba por la ventanilla. Cuando terminamos de escuchar, nos dormimos como todos los días. Aproximadamente a las 3 de la mañana me despierto, como cualquier persona suele hacerlo, al baño, me enderezo en la cama, pero algo llama mi atención. A los pies de mi compañero, veo, distingo una silueta oscura similar a un bulto negro que resaltaba en una noche no muy oscura. Es cuando tomo coraje y avanza la curiosidad para sacarme de dudas. Me enfoco en ese manifiesto que se declaraba visualmente como un alma en pena. Detallo lo visto: un joven de aspecto muy flaco, visera de forma casquito, sentado; pero lo más tenebroso era su mirada de odio, hundida y sin vida. Paralizado y ya queriendo pasar de ese momento sucedió algo que marcó esa situación. El mismo personaje se desvanece como por arte de magia. Con mis propios ojos había visto algo muy terrorífico. Empecé a gritar, dominado por una crisis de pánico. Eso que viví no lo superé en días, me llevó aproximadamente un mes con mucha oración y luz prendida. Los libros muchas veces esconden algo inexplicable como, si cargaran vida, energías; y muchas de sus anécdotas basadas en hechos reales.

Brian Clavero

Me enoja que la gente no tenga empatía. Pienso y siento que la empatía salvará al mundo. Estando bien o estando mal siempre me nació ayudar al prójimo. Me produce rechazo la gente que es cerrada de mente, que anda quejándose de todo y así no sabe que con más quejas más mierda atrae. Leyes de la vida, es bueno saberlas, pero no todos las entienden. No saben que la negatividad atrae negatividad. La buena vibra atrae cosas buenas. Eso soy yo, mucho poder mental, mucho agradecimiento al universo para que vengan mejores oportunidades. Soy una persona a quien le gusta tanto ayudar a otros y que a veces se olvida de sí mismo y eso es un error, pero lo voy mejorando día a día. Sé que estoy centrado, sé lo que soy y sé adónde voy, por eso estoy bien y lo malo que pasa a mi alrededor no me afecta o, al menos, eso trato. Lucho con mi yo falso y trato de manifestar mi verdadero yo. El yo bueno, próspero, saludable, amoroso, armonioso y alegre, ese soy yo. Muchas gracias.

Mathías Guevara


LA AVENTURA DE LA
HISTORIA

Mi nombre es Agustín Cabrera, tengo 36 años, mi barrio, donde nací y vivo, es Peñarol. Vivo con mi papá que se llama Daniel. Desde chico siempre fui muy curioso. Recuerdo mi niñez, mis amigos hacían sus juguetes caseros y yo les preguntaba cómo los hacían, de dónde sacaban las cosas, quién se los hacía, etc. Siempre fui extremadamente extrovertido, cero timidez. Será que desde niño buscaba innumerables formas de ganar dinero y eso me hacía relacionarme con cualquier clase social. Fui y soy muy solidario, no tengo arraigo con lo material. De más grande, ya de adolescente, casi mayor de edad, descubrí que amaba viajar y así fui experimentando diversos tipos de viajes. Mi familia siempre me criticó que vivía callejeando, pero afortunadamente nunca, no solo no delinquí, sino que, además, nunca consumí estupefacientes. Agradezco a la gente con la que me he cruzado en la vida, que me han demostrado y enseñado todo lo que no quiero ser y hacer. ¿Un ídolo? Mi viejo. ¿Una ciudad en el mundo? La ruta, en moto. ¿Una decepción? Mis hermanas. ¿Un error? Juzgar a los presos; hoy soy y estoy privado de libertad. ¿Un agradecimiento? A mis dos amigos, por demostrarme que no se necesita tener los mismos genes para ser hermanos, sino los mismos valores.

Agustín Cabrera

V. Espejos

Preguntarle a los demás: Leer, Escribir, Convivir

Si bostezan con la boca bien abierta al escucharte contar una historia, tómalo, si puedes, como una señal de confianza.

Fernand Deligny

Como cierre del proceso, nos pareció que sería bueno tener un poco más de información, de datos, sobre eso que nos decían, o que en nuestras conversaciones con los usuarios de la biblioteca se iba vislumbrando. Si bien para quienes iban a ese espacio la lectura de libros era sumamente importante, intuimos que, en general, había una relación distante con la lectura de libros y que era una distancia que venía de antes. Así que hicimos un formulario para celda en donde indagamos muy brevemente sobre hábitos de lectura en la cárcel y fuera de ella.

Logramos hacer 62 encuestas, 27 en la Unidad 4D (módulos 1, 2 y 3), 25 en la Unidad 4B (Módulo 10 y 11), y 10 que no tienen identificado el módulo. Allí intentamos cruzar edad, nivel educativo y hábitos de lectura dentro y fuera de la cárcel. En líneas generales, un 19 % tiene primero de liceo terminado, un 13,2 % cuarto de liceo y un 11,3 % tiene primaria completa. El mayor tiene 66 años y el menor 19, la mayoría de las respuestas son de personas de entre 30 y 39 años. Fue bueno que con los formularios en celda generamos la experiencia de dialogar o entrevistar a alguien más y esto nos acercó a personas que no conocían El Portal ni lo que ahí hacíamos.

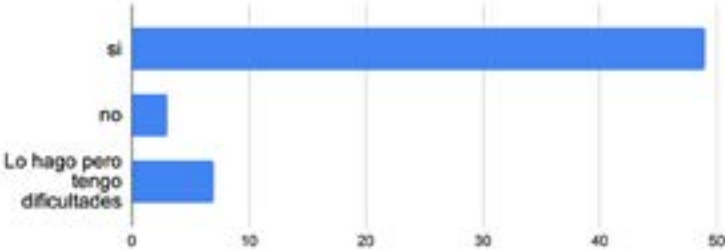
Los resultados nos sorprendieron y, a su vez, no. Aquí mostramos algunos de estos datos, sabiendo que, en términos más formales, presentarlos en toda su complejidad sería un trabajo enorme que excede los objetivos que nos propusimos. Pero, aunque lo aquí presentado no tenga todo el rigor necesario, nos parece una información valiosa, escasamente visible, que dice cosas y que además nos permitió hacernos preguntas. ¿Por qué las personas presas no leen? ¿Por qué no lo hacían afuera? ¿Qué relación hay entre pobreza y falta de lectura?

¿Porque la mayoría de las personas presas no saben leer o escribir con fluidez? ¿Por qué es importante leer libros? ¿Qué significa la lectura de libros en la vida de las personas? ¿En que afectan las dificultades para escribir en el desarrollo de quienes están presos?

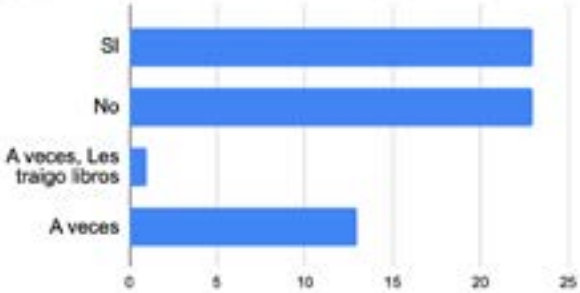
Por supuesto que el ejercicio no se trató de pensar en la lectura de libros como algo idílico, que ubica o reafirma una categoría social o un mejor estatus en relación a alguien que no lo hace. Tampoco se trata de suponer que quien lee libros estaría en un *mejor* proceso de rehabilitación que quien no lo hace, o que la capacidad lectora de alguien nos puede decir linealmente sobre su ética o su historia de vida. Nuestro punto de partida es otro, la pregunta sobre la relación con la lectura de libros, nos interesa como una práctica situada, con sentidos propios, no universales, que se dan a partir de relaciones sociales y condiciones de vida específicas.

La lectura más bien como una posibilidad, como curiosidad, como una búsqueda de sentido, como algo que pueda abrir elecciones, reinventar narrativas, suscitar intercambio o, como dice Michéle Petit, leer es mantener viva una parte de libertad, de sueño, de algo inesperado. En ese sentido, lo que sí es preocupante es que en la mayoría de las personas que están presas, la posibilidad de leer y escribir como sustrato cultural o piso compartido está incompleta, maltratada o coartada. Por este motivo quedan excluidas de las herramientas básicas de las que disponemos para generar y transmitir conocimiento, como son la lectura y la escritura. Eso, además de ser sumamente injusto, es despotenciador de las capacidades de las personas para elegir cómo estar y ser en este mundo. Van entonces algunos de los datos relevados para que cada quien haga sus propias reflexiones.

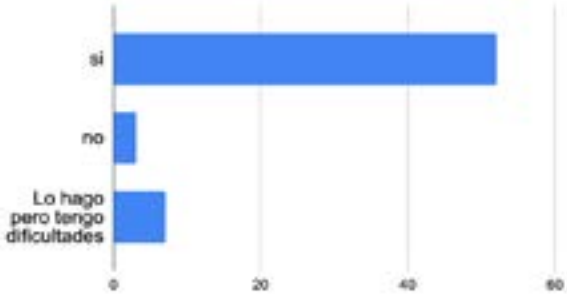
La práctica de la lectura
¿Sabés leer?

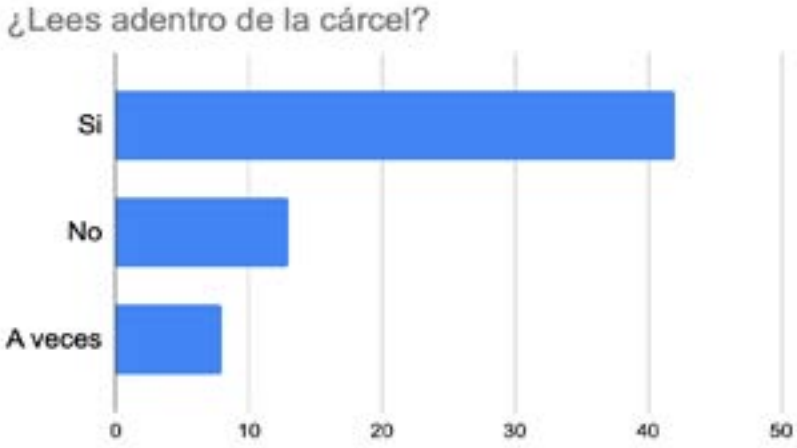


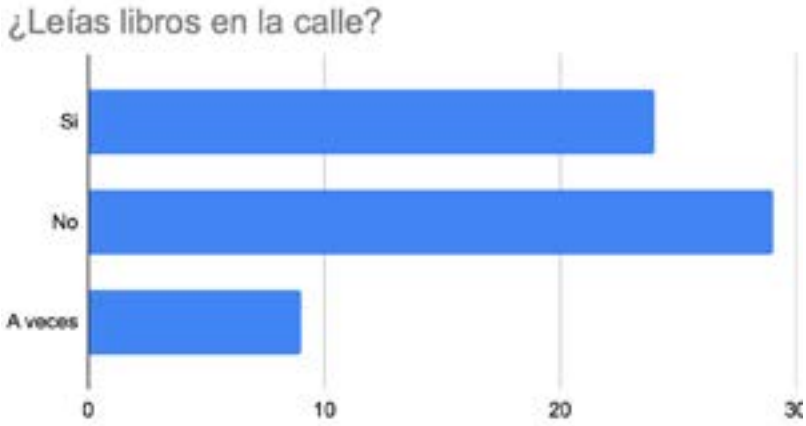
¿La lectura es algo que compartis con tus compañeros de celda?



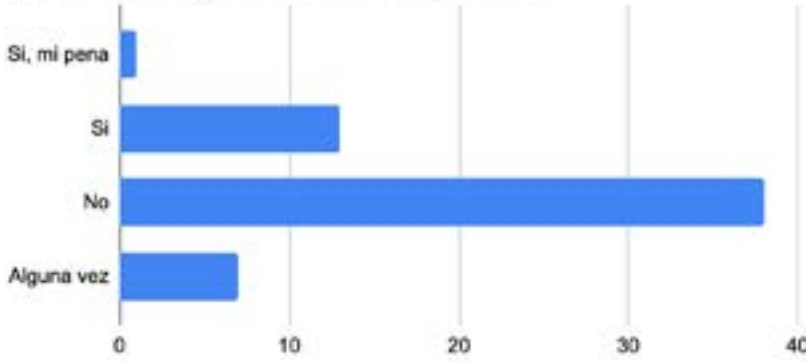
¿Sabés escribir?



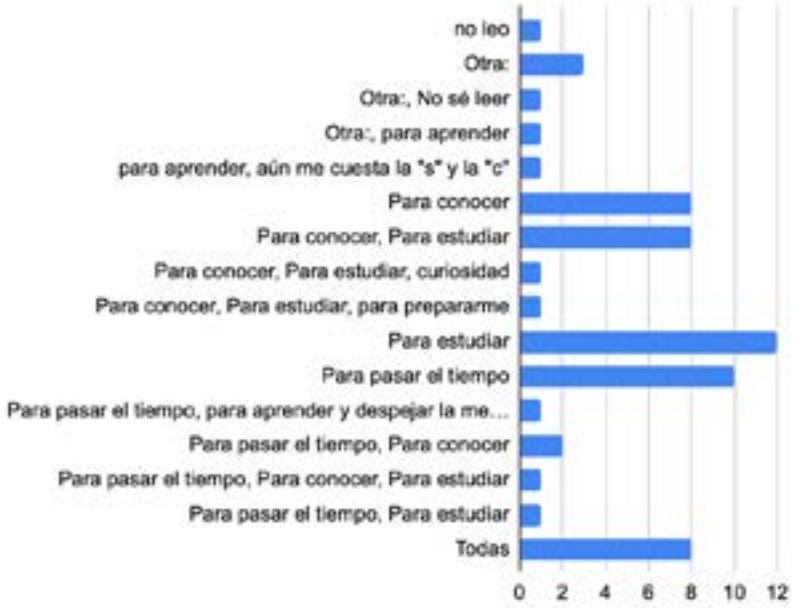

¿Lees adentro de la cárcel?
Si
No
A veces
0
10
20
30
40
50


¿Leías libros en la calle?
Si
No
A veces
0
10
20

¿Firmaste algo sin saber lo que era?



¿Por qué lees?



Soy una hoja en blanco. Soy mi fortaleza, soy mi honestidad. Soy mi mentira. Soy la sonrisa y soy la tristeza. Soy el Lázaro que come bajo la mesa. Soy mi salvador y mi verdugo. Y aunque no me conozca soy mi futuro.

Ezequiel Silva

Bueno, voy a empezar de cuando era chico yendo a la escuela, donde aprendí muchas cosas. Lo que me gustaba más era cuando íbamos de vacaciones; me acuerdo que una vez fuimos una semana, sinceramente no recuerdo cómo se llamaba el lugar, pero lo que sé es que éramos de 5.° de escuela y fuimos casi todos mis compañeros. Cuando llegamos había más gente y también otra escuela de otro departamento; me acuerdo que hasta una novia me conseguí. Me superdivertí, fue lindo mientras duró. Llegó el día en que nos teníamos que ir y recuerdo que los de la otra escuela cuando se iban en el bondi lloraban. Y bueno, al final llegamos un viernes de noche, ahí me estaba esperando mi madre. Después fui creciendo, salí de la escuela, no estudié más y me dediqué a otras cosas. Me acuerdo que mi padre me llevaba al monte, ya que él era monteador, y que mi madre no podía conmigo. Yo pasaba todo el día cazando pájaros con la onda, cuando llegaba al campamento, sin mentir, llevaba palomas, horneros, benteveos, ahí calentaba agua caliente les sacaba las pechuguitas y mi padre me los hacía en la parrilla. Hasta que llegó algo que probé: la pasta base; fue lo que hasta el día de hoy sigo consumiendo, fue lo que nunca tenía que haber probado y bueno, qué decir. Acá estoy, enfocándome para el día que salga en hacer cosas que no he hecho como estar con mi familia, mis hermanas y cambiar un poco de todo esto. Ahora algo que disfruto es venir lunes, miércoles y jueves al taller con Itzel y Natalia y los viernes al estudio, algo que espero todos los días, capaz que en la calle no le doy bola, pero acá sí porque me saca de la rutina de todos los días, y algo que no disfruto es estar todo el día trancado, me refiero a aquí adentro, en la prisión. Sinceramente en un futuro quisiera tener mi mujer, mis hijos, tener mi casa, aunque ya tengo igual, pero ta, cambiar mi vida ya que los años pasan y se van rápido, qué más contar. En esta biblioteca con Itzel y Natalia siempre tenemos algo nuevo para hacer, por eso, por más que no tenga ganas de venir, me enfoco y siempre voy a venir, mientras me llamen voy a venir; sin más nada que escribir saludos grandes.

Miguel Rodríguez

PD: El buen vivir

Carta por la Buena Vida

Una buena vida a nuestro parecer sería el bienestar con nuestra familia, el relacionamiento con amistades buenas, valiosas. En general, suceden cosas buenas que nos van pasando en el día a día, aunque en ocasiones tenemos que lidiar con las malas vibras. Pero esos momentos son los que nos llevan a reflexionar que existe algo más que el ruido de lo que no es normal. Está ese momento en donde pensamos en qué queremos para nuestro futuro y lo que será una buena vida para cada uno de nosotros. Pienso que de todo lo malo siempre se puede rescatar lo bueno. Como ejemplo observemos lo que los otros hacen mal como para corregir nuestros errores y reflexionar sobre lo que queremos para nuestro futuro. Tratamos de comprender a nuestros compañeros, escucharlos y rescatar su historia de vida para no caer en su misma ruta. Como reflexión, hay que estar tranquilo con uno mismo. (**Jorge, Daniel y Mathías**).

Para muchos el significado de esa frase sería levantarse temprano en la mañana, salir a correr, hacer ejercicio, compartir un mate con su pareja o solo. Años de ir a trabajar o estudiar o solo levantarse temprano para ver el amanecer y programar cómo quiere disfrutar de ese día. Salir a hacer las compras, ir al shopping, salir a comer a buenos restaurantes, pensar qué auto nuevo será el próximo que va a cambiar por el viejo. Y darse todos los gustos que el dinero pague y así mantener su estatus en la sociedad de cuánto tenés, cuánto valés. Donde miran tu riqueza externa y no lo que sos como persona. Para mí la buena vida es simple y sencilla, es disfrutar todos los días como si fuera el último. Levantarme a jugar con mis hijos, llevarlos a la escuela, salir a una placita y estar siempre presente para ellos. Porque los buenos momentos son los que van a quedar, no los championes ni la ropa de marca o los juguetes caros, o los celulares de última generación. La buena vida se construye con acciones y no con cosas materiales para que el día que ya no estés te recuerden por todo lo que hiciste y enseñaste. (**Mauricio**)

La buena vida es (texto colectivo)

Tener empatía.
Mejorar como padre, persona, abuelo.
Aprender cosas nuevas.
Dejar lo que nos hace mal y hacer lo que nos hace bien.
Tener paz.
Tener pasto verde.
Dar orgullo a nuestras madres y felicidad a nuestros hijos.
Tener integridad.
Reírse mucho.
Tolerar lo malo.
Perdonar.
Superar las pérdidas.
Comer cosas ricas.
Dormir suficiente.
Ser libre.
Trabajar cuatro horas.
Hacer amigos.
Que las selvas sigan existiendo.
Que haya árboles frutales en cada cuadra.
Leer la biblia.
Que desaparezca la violencia en la cancha.
Querernos más.
Beber agua limpia, pura y gratuita.
Leer un buen libro bajo la sombra de un árbol.

Otro posible final ...

Mi hija crece cada día más y yo todavía no estoy ahí, mi madre sigue luchando y trabajando, y acá silencio, murmullos, secretos, gritos, ruido enloquecedor, paciencia, suicidio, muerte. Acá el tiempo es otro, las horas ya no son horas, mientras no me he autoflagelado, lo vengo aguantando, aguanto el dolor en mi alma, el reloj no existe. Queda el tiempo suspendido en una mirada, un gesto, un caminar intranquilo siempre cuidándome la espalda, un deambular sin destino, solo caminar, mover las manos como abstinencia. Cigarrillos, ojos que ven sin detenerse en nada, pero que lo ven todo. Acá se adivina el enojo, el desamparo, la angustia y el dolor. Se visten de muecas inexpresivas, se adornan de la más desgarradora violencia, judiadas, maltrato físico y psicológico, quién sos, cuánto tenés, si me servís o no me servís, qué te robaste y por qué estas encanando. Humano contra humano. No hay amigos me dijo el policía, se duerme con un ojo abierto, la noche es una inquietante prolongación del día porque quiero que pase otro día más. No se descansa. Se espera ... se espera. No hay tiempo, solo intriga, traición y cuidarse siempre. El cuerpo pierde su espacio, su intimidad es tantas veces despojada que se olvida del pudor de la vida y la vergüenza ... es raro, la mente se acostumbra, se adapta nuevamente al nuevo cambio que le da la estadía en la cárcel.

El frío ya no es tanto, el calor extremo se soporta, se envasa agua por si se corta, hay que agitar la puerta cada vez que se corta la luz. Llavero subí la llave. Afloran y se hacen más intensos los instintos básicos. Tenés que observar quién te quiere traicionar dentro de tu propia celda. Ver y estar un paso más adelante que el otro. Comida se necesita para comer. Hoy solo pan, caldo con algunos fideos y leche, mañana solo pan, pasado mañana nada, hay que procurar comida. Hay que gritar para pedir comida, tabaco y yerba, lo básico del preso, achicar el tabaco como si fuera porro, cortarse para llamar la atención. Hay que pelear porque es la vida de uno o del otro. No quiero que mi madre me llore. Prefiero que llore la madre de otro. Yo salgo vivo de

acá. Muerte, se mató otro, mataron a uno. Hoy es otro día, silencio ... Acá hay que esperar sin pensar, vivir solo por hoy, tal vez faltan meses, años, tal vez no se salga nunca en libertad: es un sueño, un abismo que espera sin saber qué esperar mañana, una palabra casi prohibida. Acá miradas al piso, al techo húmedo, más allá se adivina el cielo.

La comunidad posible

Somos más que un simple número. Somos abuelos, padres, hijos y hermanos.

Darío Rodríguez

Nuestra biblioteca alberga una comunidad, silenciosa, pero presente. Sin su compañía nuestra tarea hubiera sido más difícil y menos interesante. Queremos agradecerles a quienes han estado de diferentes maneras apoyándonos, ya sea en nuestro rol como educadoras o regalándonos su genuino interés por conocer a quienes están presos, haciendo que nos sintamos menos solos. A Federico Veiga y Natalia Rognoni por el acompañamiento y la confianza. A nuestros compas Manuel Barrios, Ana Mercant, Agustín Lucas, Andrea Risso y Matías Dos Santos por el apoyo en el trabajo conjunto. A Agustina Martínez por terminar el diseño de este libro. A quienes nos visitaron, nos trajeron diferentes saberes y nos estimularon a seguir haciendo cosas: Lil Bidart, Eduardo Correa, Luisina Castelli, Tacuabé González, León Miché (que además de ir nos regaló muchos libros), Ana Laura López (que también nos agitó con cartas, libros y proyectos), Bibliobarrio (Dulcinea Cardozo y María Zino), Florencia Anzalone, Emilce Martinel, María Mañana, Germán Di Pierro (Casa de Balneario), Gabriel Delacoste y Fabián Muniz.

A quienes nos donaron libros, cartas, textos y objetos varios: Leticia Terán, Diego De Ávila, Pedro Dalton, Mariana Olivera, Felipe Vitale, Mariana Alegre, María Eugenia Bové, Javier Márquez, Alejandro Guevara, Hugo Giovanetti, Lucía Lerena, Gonzalo Leston, Ernesto Tabárez, Florencia Montes Paez, Daniel Egger, Martín Barea Mattos, Laura Amaya, Ernesto Álvez, Alejandro Gortázar, a los pibes de la Unidad N.° 17, a la Cooperativa El Resorte, a Ruth y Julieta compas del Taller López y a la EDEA N.º 310.

A Panda Buquet por regalarnos el diseño del libro y el logo de la biblioteca.

A las operadoras que destrancan y ayudan: Angie Garin, Manuela Cabrera, Silvia Piñeiro, Karina Alegre, Evelyn Velázquez, Florencia Gularte, Federico Chiruchi, Pablo Lugli y Verónica Levy.

Este texto colectivo fue escrito entre quienes integramos la biblioteca El Portal: Daniel Couto, Mathías Guevara, Mauricio Cáceres, Jorge Machado, Luis Godoy, Ezequiel Silva, Leonardo Pereira, Brian Clavero, Agustín Cabrera, Miguel Rodríguez, Leonardo Techera, Javier Magariños, Darío Rodríguez, Alex Cabral, Quique Bernasconi, Enrique Piñeyro, Nahuel Posadas, Nicolás Cabrera, Natalia Mata e Itzel Ibargoyen. También forman parte de nuestro espacio Kevin Suárez, Daniel Campodónico, Charly Corrales, Martín Gabard y Elías Labat.

Fuego, Fogón, Fogonazo, Furioso, quemadura, quemado, calentón, ardor, copamiento, colorado, luz, calor, naranja, asado, juntadas, stand up, películas, perros labradores, tabaco, ruta, radiador, Ximena, pomadas dérmicas, bosques, tres cruces shopping, vacunas covid, incautación de drogas, Módulo 4, derrite, agua, me quemo, leña, calorcito, apaga el fuego que me quema, cocina, encendedor, parrillero, pasión, ardiente, fósforo, obsesión, hielo, horno, monte, estufa, fogón, amor, gas, enojo, carbón, sol, televisor, motosierra, kerosene, hornalla, agua caliente, alcohol, nafta, whisky, garrafa, meteoro, plancha, cigarrillo, dragón, armas, bombero, vela, incendio, casa, manguera, sol y luna, corazón, tristeza, relámpago, rojo, alegría, navidad, Mariana, ríos, porro, supervivencia, vino, Judas, lego, caldera, campo, fiesta, ego, hojilla, hermano, abrigo, hermana, antorcha, acampar, cariño, afecto, mechero, infierno, desesperación, mamá, yo, incendio de mi casa, compañía, hombre en llamas, voy prendido fuego pero a ningún lado, desesperado, mugre, cenizas, otro mundo, otro viaje, susto, malestar, hospital, ardiente, frío, mujeres, música, depresión, soledad, seco, mojado, chispa, jugué con fuego, fénix, amarillo, combustible, antepasado, guerra, historia, falta mucho para prender ese fuego, el fuego es voraz y se lleva todo, el fuego mata evidencias, fuego provocado difícil apagarlo, lo que el fuego se llevó, yo fuego, ardor, dolor, el que juega con fuego se quema, no juegues con fuego, una relación de fuego, ¿me prestas fuego? fuego contra fuego, ella apaga mi fuego, quemémonos juntos en el fuego, prende fuego, se apaga el fuego, si no hay fuego y no queda nada. Cartas, poesía, prohibido, papeles, libros.

LECTURA
Y
ESCRITURA
EN CARCEL
PROGRAMACIÓN
MEC
I
N